

ISSN: 2250-866X



TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

Año I, Volumen 2. Primavera de 2013



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

Arqueología Historia
Aspoha
Patrimonio Sociología Antropología

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X

AÑO II, VOLUMEN 2, PRIMAVERA DEL 2013



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Prof. Darío Maiorana
Vicerrector: Lic. Eduardo Seminara
Secretario general: Dr. Héctor Darío Masía
Secretario académico: Prof. Enrique Barés

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity
Vicedecano: Arquitecto Salvador Daniel Randisi
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti
Secretaria: Prof. Nélide De Grandis
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana
Actas del Segundo Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana
Presidente del Simposio: Prof. Nélide De Grandis



Directoras Editoras

Ana María Rocchietti y Nélida De Grandis

Secretaria

Irene Dosztal

Comité Editor

Ana María Rocchietti, Silvia Cornero,
Adrián Pifferetti, Marianela Biscaldi

Colaboradores

Soccorso Volpe, Fátima Solomita Banfi,
María Victoria Roca, Marina De Biassi

Comité científico del II Simposio

Dra. Alicia Tapia
Dra. Victoria Pedrotta
Dr. Miguel Mugueta
Dr. Horacio Chiavazza
Dr. Roberto Bárcena

Comité Científico

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Luis María Calvo (Museo Etnográfico de Santa Fe y Parque Arqueológico de Santa Fe La Vieja)
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)
Dra. Dora Grinberg
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Ing. Tulio Palacios
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones Jesuíticas – Provincia de Misiones)
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)

Dr. Daniel Schávelzon (Centro de Arqueología Urbana – Universidad de Buenos Aires)

Dra. Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)

Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsøe de Reca (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad Nacional de Rosario)

Evaluaron este Volumen

La Dirección Editorial

Diseño y diagramación

Odlanyer Hernández de Lara

Curaduría

Marianela Biscaldi

Foto de tapa: Plato con diseño Costumbres Españoles, del texto en este número de I. Dosztal.

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail:
revistaarqueohistoricarosario@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	
Ana María Rocchietti.....	9
<i>Arqueología histórica, políticas y prácticas culturales en Colombia</i>	
Monika Therrien.....	11
<i>¡Hay un batracio en mi sopa! Un motivo tradicional del Golfo de Guinea (África) en la cerámica de Santa Fe la Vieja, Argentina</i>	
Carlos N. Ceruti.....	27
<i>De cerveza y esclavos en buenos aires: el mercado negrero de retiro debajo de la fábrica Bieckert</i>	
Daniel Schávelzon.....	37
<i>Lozas inglesas desechadas por los miembros de la administración de Alexandra Colony, 1870-1885. Santa Fe. Argentina</i>	
Irene Dosztal.....	49
<i>El Parque Arqueológico nos enseña</i>	
María Rosa Derrier, Ana Laura Perales, Marcela Peralta, Estela del Carmen Ponce y Norma Reyes.....	61
<i>Arqueología en el Combate: unitarios y federales en 1840, Cuatro Bocas, Cayastá, Provincia de Santa Fe. Pautas iniciales para su abordaje</i>	
Carolina C. Bruno y Silvia E. Cornero.....	69
<i>Identidad, Arqueología y Patrimonio: una propuesta de resistencia a la hegemonía del modelo globalizador</i>	
Nora M. Guerci y M. A. Mugueta.....	79
<i>Presencia de Mercurio en alfarería del Paraná Medio e Inferior. Alfarería de tradición mestiza monocroma roja (aproximadamente 1540-1590). Cerro Grande (Los Marineros)</i>	
Soccorso Volpe.....	93
<i>Problemas metodológicos en la arqueología del Coty Guazú de la misión de Santa Ana (Misiones, Argentina): una aproximación al “modelo esperado”</i>	
Ana Rocchietti y Ruth Poujade.....	101

PROBLEMAS METODOLÓGICOS EN LA ARQUEOLOGÍA DEL COTY GUAZÚ DE LA
MISIÓN DE SANTA ANA (MISIONES, ARGENTINA):
UNA APROXIMACIÓN AL *MODELO ESPERADO*

Ana María Rocchietti y Ruth Poujade¹

Resumen

El estudio de los restos arquitectónicos y estratigráficos del que fuera el Coty Guazú de la Misión de Santa Ana (Provincia de Misiones, Argentina) ha brindado la oportunidad de realizar una aproximación heurística a problemas teórico-metodológicos en la investigación de los monumentos misionales, un tipo de registro colonial de especial singularidad sudamericana. Los mismos pueden formularse en torno a la correlación entre registro arqueológico e instituciones formadoras de la Misión (especialmente las de género), el espacio arquitectónico como sede de relaciones sociales de orden jerárquico y productivo y las significación material de los acontecimientos que se destacan en la genealogía histórica de Santa Ana como epifenómeno de los entornos objetuales en la vida doméstica colonial. Los niveles arqueológicos del Coty Guazú no son demasiado explícitos en cuanto al marco constitutivo del experimento social misionero pero sí en cuanto proceso dominical evangélico y colonial. La hipótesis que aborda este trabajo es la de que los procesos pedagógico-políticos elaborados por los jesuitas se expresan en la arqueología misional en la perspectiva de una moral práctica.

Palabras clave: Misión de Santa Ana; Coty Guazú; Problemas heurísticos.

Abstract

The study of Coty Guazú's architectural and stratigraphic at Santa Ana Mission (Misiones, Argentina) has provided the opportunity to perform a heuristic approach to theoretical and methodological issues in the investigation of the missionary monuments record, a singularity type register of colonial South America. They can be made about the correlation between the archaeological record and Mission training institutions (especially, gender), the architectural space as a venue for social relations and productive hierarchy, material significance of the events that stand out in the historical genealogy of Santa Ana and objectual epiphenomenon at environments' colonial domestic life. Coty Guazú archaeological levels are not too explicit about the social context of that establishment missionary experiment just as evangelical colonial process. The hypothesis addressed in this work is that pedagogical- political processes generated by the Jesuits are expressed in archeology mission in the perspective of a moral practice.

Key words: Mission Santa Ana; Coty Guazii; Heuristic problems.

Introducción

La geografía social de la obra jesuita en la Paraguaria tiene pocos símiles. Un objetivo de este estudio apunta a captar las comunidades vivientes (guaraníes,

¹ Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Convenio Universidad Nacional de Rosario-Provincia de Misiones.

españoles, sacerdotes, encomenderos, selva, campos, fauna, ríos) como generadas por un modo de vida particular, especialmente, las superestructuras generadas por los acontecimientos históricos y por las rutinas sociales bajo la forma de un proceso dialéctico entre hombres y naturaleza, entre el espacio montañés de ese rincón de Sudamérica y la frontera inter-imperial. Todos sucesos, actores, contextos de gran singularidad que ofrecen testimonio de la geografía de la desigualdad, producto ella misma de la dominación española y católica sobre el pueblo guaraní. Esta arqueología, entonces, se nutre de la voluntad de contribuir al estudio de los grandes sistemas socio-económicos y sus combinaciones de distancia y distribución, localización, conectividad y experiencia humana (Cf. Pickenhayn, 1994: 89-90 y Harvey, 1989: 113-119).

Toda disciplina resulta afectada por sus objetivos (Sperber, 1975: 9) y la arqueología no es la excepción. En este caso, la historia de las Misiones Jesuíticas en el Paraguay conmueve, desde sus ruinas, las certezas sociológicas y antropológicas porque ellas ponen en juego dimensiones ideológicas correspondientes al “juicio crítico” que su envergadura suscita hacia un pasado miles de veces exaltado y miles de veces considerada “obra diabólica”.

Al respecto, el *Cotyguazú* de Santa Ana, primero en su tipo en ser excavado, promueve muchas reflexiones de ese tenor porque en él, la teología y el tipo de espiritualidad que proponía la Orden encuentra una de las más expresivas convergencias: el ministerio *en* el mundo y *del* mundo, la defensa de la fe, la lucha contra el pecado y la *Devotio moderna*. La arqueología de estas estructuras y espacios simétricos recuerda que el poder político, el riesgo interétnico y la consumación de una economía floreciente requirieron planificación y arrojo. Pero simultáneamente se condenaba a desaparecer.

De acuerdo con Zárate *et al* (MS,s.d.), habría sido construido como efecto de una instrucción que consta en el memorial del 1° de septiembre de 1714:

“Hágase una casa fuerte capaz, con su patio, puerta común, buena cerca, cimientos de piedra y de piedra también una vara, o tres cuartos fuera de dichos cimientos para recogidas la cual tendrá sus divisiones: una para viudas y casadas; otra para huérfanas y solteras. Tendrá también su portero de la parte de afuera, para que ninguno de los dos, portera y portero, pueda abrir solo”.

Esta pieza literal puede tornarse nuestra *documentación asociada básica* a esta sección del sitio y, a partir de ella, plantear un punto de partida a la metodología del estudio arqueológico de una misión jesuítica, especialmente en torno a la comprensión de las discordancias entre el modelo esperado de registro arqueológico y el efectivamente exhumado.

El modelo de evangelización

Las ruinas de Santa Ana sostienen las evidencias de un modelo de evangelización católica en Sudamérica. El trabajo reduccional jesuita se inicia -para esta

Misión- hacia 1660, en un paraje adecuado intercalado entre un cerro (que lleva el mismo nombre) y la margen izquierda del río Paraná, en donde la geomorfología ofrece un buen puerto (Figura 1).

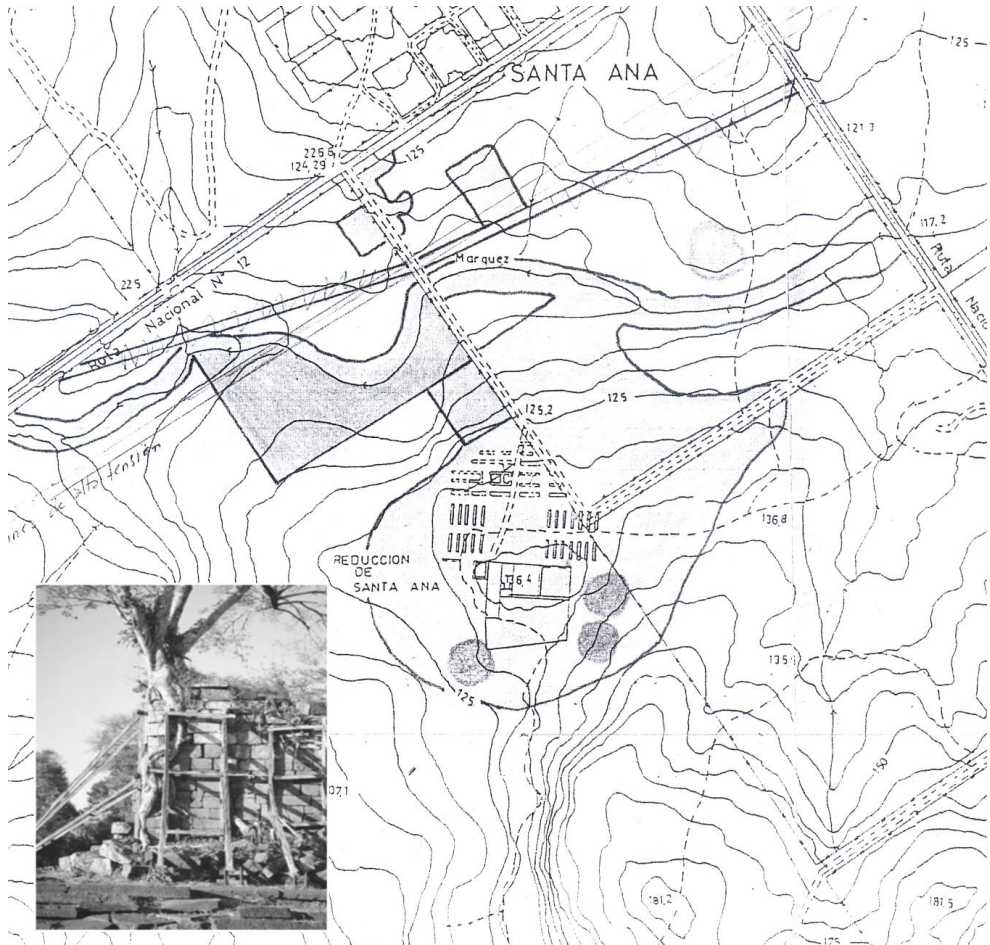


Figura 1. Localización de la Misión de Santa Ana

No fue la primera ni la última porque el proceso católico-civilizador ya había sido iniciado en el Tape y, además, Santa Ana representa el momento de retroceso de la frontera de España con Portugal, en contra de aquella y en una situación de guerra bandeirante en pos de mano de obra esclava entre los guaraní. Esto significó traslado desesperado pero también mayor poder cooptador por parte de los sacerdotes quienes brindaban una suerte de refugio a las tribus selváticas, débiles e inermes ante este avance luso-criollo del Brasil.

El problema de la evangelización de los *naturales* de América había ocupado a los teólogos cristianos desde el mismo momento del descubrimiento. En relación con ella hubo tres teorías o modelos sobre cómo hacerla o sobre su legitimidad moral y práctica. Marzal (1984), refiriéndose a la experiencia en Maynas (Perú), provincia en la que los jesuitas hicieron una obra similar a la de la Paraguaría, dice que hubo tres teorías sobre la Evangelización-reducción de indios: la de Bartolomé de las Casas, la cual sostenía que había que devolver América a los

indios y abandonar la conquista, la de los jesuitas quienes abogaron por la creación de un Estado Indígena, al margen del Estado Colonial pero sin oponerse a él y la de los doctrineros quienes sostenían la necesidad de adoctrinar dentro del régimen colonial colaborando con él a civilizar a los indígenas. La última solución fue la adoptada si es que se computa la expulsión final de los jesuitas cuando estaban por lograr su propósito. Para la Corona española y para la Iglesia, “evangelizar era reducir”, era someter a “policía cristiana” a los habitantes autóctonos en pueblos o aldeas destinados a ellos (Marzal, 1984: 11-12).



*Figura 2. Planta de Santa Ana (Stefaňuk).
Fotografía del antiguo Higuierón de Santa Ana*

La arqueología del Pueblo de Santa Ana, pues, ilustra una concepción de Estado y una práctica política apoyada por la Iglesia pero desconfiada por La Corona y, al final, por ambas.

La historia

Santa Ana tiene su origen en la fundación hecha por los jesuitas Pedro Romero y Cristóbal de Mendoza en las sierras del Tape, junto al río Yacuy, en 1633. La misión se asentó donde la vemos ahora en 1660 como ya dijimos.

Santa Ana desplegó -como las otras reducciones jesuíticas- una experiencia singular: construir un Estado religioso pero moderno, basado en la utopía de Tomás Moro, organizar un territorio económico fundado en la vaquería, la yerba mate y la producción de textilera. Es decir, el mismo al que aspiraban los encomenderos. Para este proyecto, los guaraníes eran fundamentales.

La monumentalidad arquitectónica, la simetría de la planta y el concepto urbanístico que la sustentaba constituían la expresión de su racionalidad evangelizadora pero también social. No puede decirse que hubo fracasado; lo que ocurrió fue que en la confrontación con los encomenderos primó el poderío soberano de la Corona. La expulsión de 1767 marcó el final de la obra, de la expansión y de la utopía.

Sin embargo puede establecerse una cronología gruesa sobre la biografía de los pueblos guaraníes reducidos. La primera es la del Tratado de Tordesillas (1494) que definió una frontera conflictiva entre España y Portugal. Esta marca convirtió a la empresa jesuita en fronteriza y militar. La segunda es la de la batalla de Mbororé (1641) contra los bandeirantes, la tercera es la del Tratado de Madrid (1750) que aunque fuera anulado en 1761 deshizo en parte la acción jesuita porque debieron entregar misiones y territorio hasta que se les restauraron mediante el Tratado de París (1763) aunque no pudo paliar el desastre de las guerras guaranícas. Finalmente cuatro años después son quitados de la conducción de las misiones de manera expeditiva e inapelable. El inventario de Santa Ana es su mejor expresión del acto administrativo pero también del modelo esperado por la arqueología, como veremos más adelante.

Hay tres acontecimientos que inducen a estimarse como fundamentales de Santa Ana ya que la vida doméstica en la reducción se deslizó, bastante autocontenida y repetitiva, casi siempre igual a sí misma. Uno son los incendios provocados por los ataques lusitanos a las misiones del río Uruguay y paraguayos a Santa Ana, Loreto, San Ignacio y Corpus sobre el Paraná en 1817 (los cuales se repitieron en 1818), otro es el albergue de Amado Bonpland en ella en 1821, el ataque de Francia y su conversión en prisionero y el sofocamiento de la rebelión de Nicolás Aripí. Luego se forman estancias, la misión es lentamente abandonada por los indios -quienes retornan al monte o se vuelven trabajadores rurales- se discute la jurisdicción misionera entre Argentina, Paraguay y Brasil a partir de 1861. La Guerra del Paraguay por la Triple Alianza dejará su huella en el litoral misionero y, al final, se convertirá en un territorio nacional a partir de 1881 (siendo su primer gobernador Rudecindo Roca).

Desde el punto de vista científico-antropológico parecen haber sido las "misiones" de Adolfo Bourgoing de 1887, enviado por el recientemente creado Museo de La Plata (De Barrio, 1931) y de Juan Bautista Ambrosetti (1892, 1893 y

1894), quien viajara por intereses ‘personales primero y por propósitos también científicos después. Eduardo Holmberg había publicado *Viaje a Misiones*, en 1887. En los tres casos la lejana tierra de las misiones jesuíticas es descrita como un fantástico mundo muy lejano.

“[...] terminada su misión en Trinidad –donde aún queda una riqueza inmensa en restos artísticos de las misiones jesuíticas – dirigióse Bourgoing a San Ignacio Miní, cuya iglesia era célebre por su portada que estaba totalmente cubierta por esculturas y ornamentaciones de subido valor artístico. Las enormes proporciones de las piedras que forman las esculturas que hacen que su extracción sea muy difícil y su arrastre imposible, por lo que Bourgoing tuvo que conformarse con elegir las de más fácil manejo que, naturalmente eran las de menor tamaño, y aún así hubo que sacarlas a la rastra, a cincha de caballo.

Después de visitar, con gran trabajo, las ruinas de Mártires y Santa María La Mayor, dirigióse Bourgoing a Concepción de la Sierra, donde la barbarie tanto salvaje como civilizada [...] se ensañó en la empresa de destruir los tesoros artísticos amontonados por los jesuitas en su iglesia. Ésta ostentaba en su portada magníficas esculturas que el ex jefe de aquella localidad, coronel Berón de Astrada, se entretuvo en voltear a lazo. Más tarde, un doctor, enamorado de la belleza de aquellas esculturas, quiso llevárselas pero no pudiendo hacerlo por su excesivo peso, se contentó con decapitarlas, para llevarse las cabezas.” (De Barrio, 1931: 199).

Bourgoing retiró de Santa Ana una Inmaculada Concepción:

“[...] estatuita que representa a la Virgen María, según la profecía del Génesis, es decir, con el mundo de pedestal y pisando la cabeza de la serpiente. Por su forma y aspecto pudiera haber sido una de las tantas estatuas como adornaban las fachadas de las iglesias cuyo abundante ornato ponderan los cronistas.” (Ibidem: 205).

El proceso de empobrecimiento y saqueo de las misiones (los originales del siglo XIX y los desmontajes de muros para ser reutilizados así como la toma de objetos en el XX) muestra sus efectos en el registro arqueológico de nuestra época. Sin embargo, un respeto misterioso hacia sus espectros ha hecho que se verifique un cierto alejamiento emocional y conceptual de la población local respecto de las moles de piedra. Ya lo había consignado Ambrosetti:

“[...] Los pobladores creen que allí existe una gran serpiente que cuida de los tesoros que los jesuitas dejaron enterrados y hay muchos que por nada se animan a a andar por las ruinas.” (Ambrosetti, 2008: 222).

De esa manera, las misiones que han permanecido con sus muros bajo la selva, deben haber tenido un menor ataque humano a sus vestigios.

Ambrosetti (2008: 181) relata la prisión de Bonpland en términos laudatorios para el naturalista. Llegado hasta Santa Ana con la intención de encontrar los yerbatales de los jesuitas, terminó prisionero de Francia, el gobernante del Paraguay. Éste sospechaba que además de intereses económicos, Bonpland se había involucrado con Nicolás Aripi en una suerte de búsqueda de la autonomía territorial de la Provincia de Misiones. Esto lo llevó a permanecer diez años en Santa María de la Fe, preso (Ambrosetti, 2008; Machón, 2004). Lo importante de esta información es su referencia a la importancia de los yerbatales y su reducción a arbustos silvestres un poco más de cincuenta años después de la partida de los jesuitas.

El inventario

El inventario administrativo ofrecido por la Expulsión (Brabo, s.d.) recopila tanto la amplitud de la cultura material de la Misión como las expectativas del estudio arqueológico realizado. En cierta medida ilustra, asimismo, el perfil final de Santa Ana como proceso catequizador y productivo. Aun cuando hubo muchos acontecimientos posteriores, la dirección general de las transformaciones avanzó hacia su permanente destrucción y desaparición.

Los bienes entregados por el padre Javier de Echagüe, en el mes de agosto de 1768, eran estatuas, elementos de la iglesia y de la sacristía, ornamentos, casullas, mangas de cruces, macetas, doseles, vestidos de santos, bandas, misales, rituales, cuadernillos de las capitulares, frontales, cortinas, sillas, pendones, ropa blanca, corporales, purificadores, coernualtares, tobajones, manteles, amitos, sobrepañas, sobrepellices, palias, cíngulos, cubiertas, sotanillas, roquetes, paños de comunión, alfombras, cojín, sobremesas, alhajas de plata labrada de la iglesia, crucifijos, candeleros, incensario, acetres, campanillas, ramos de metal dorados, despabileras, de peltre y de hierro, faroles, géneros y vestidos, librería, ganado (bueyes, ganado de gasto, mulas y caballos). En la lista predominan telas, vestidos de culto y adornos de la iglesia también en tela. El modelo esperado, entonces, no incluye demasiados objetos y no tiene referencia al Coty Guazú pero destaca la importancia de la textilería.

Las ruinas

Se encuentran a 700 metros del pueblo actual de Santa Ana (cabecera del Departamento de Santa Ana) y a 40 kilómetros de la ciudad de Posadas. Fue declarada *Patrimonio Mundial de la Humanidad* por la UNESCO en 1984. Su punto cardinal, a GPS, es S 27° 23'30.1" y W 55° 34'44.4". Santa Ana y las otras Misiones que se hallan sobre el río Paraná se encuentran entre la selva subtropical y los "campos", en una región dominada por la altiplanicie del Brasil y cortada por gran cantidad de arroyos que buscan desaguar en el Paraná. Su geología comprende basaltos mesozoicos, areniscas y conglomerados calcáreos sobre los que se forma un suelo rojo característico del dominio amazónico (neo-tropical). Las lluvias co-

marcales (ribera del Paraná) alcanzan los 1600 mm anuales y la temperatura tiende a superar los 20° todo el año.

El Coty Guazú

La arqueología de Santa Ana conjuga varias subdisciplinas para convertirse en un solo enfoque pluridimensional: arqueología de la arquitectura, arqueología del urbanismo, arqueología de la religiosidad. No podemos aludir a una Arqueología del Arte porque -salvo la Misión misma- nada ha quedado de la imaginería ni de los retablos ni nada que pueda ser inserto en esta disciplina. Quizá se deba a una de dos razones; una probable y otra abstracta. La probable podría aludir al hecho de que si se trató de un pueblo de vaquería, el arte pudo asumir una posición menos imperativa; la otra se apoya en los actos de saqueo sufridos por él a lo largo del tiempo.

La arqueología de la arquitectura compete a las estructuras de piedra, cimientos, carpentas líticas, mamposterías de adobe y ladrillo, esquema de funcionamiento de recintos y diseño. La arqueología de Santa Ana se lleva a cabo sobre los vestigios de mampuestos de edificios del Barroco caracterizados por ambientes grandiosos, decorados con elementos complejos y hasta rebuscados. Sin embargo, esta característica se advierte mucho más en las Misiones del actual Paraguay y no en Santa Ana misma. Su precisión cronológica ubica a esta arquitectura entre fines del siglo XVII y mediados del siglo XVIII. Todos los proyectos y aún los planos y diseños de las iglesias jesuíticas debían ser aprobados en Roma, por lo cual la mayoría de éstas se inspiraron en la composición espacial y estructural de la Iglesia de Jesús, tanto como de otra iglesia romana semejante: la de San Ignacio de Loyola. Las Iglesias del Nuevo Mundo se ajustaron a ese modelo en la composición del espacio, en la estructura del edificio y tipo de fachada. Las limitaciones del paisaje subtropical americano y el hecho de que los constructores eran indígenas impondrían modificaciones en el sentido de la simplificación. Pero el efecto principal de esta normativa es que el modelo esperado para cada sitio arqueológico ofrece un grado alto de predicción correcta. El mismo se apoya en la documentación asociada que Santa Ana, como casi todos los sitios históricos, posee, especialmente la producida por los mismos padres misioneros.

Al comienzo las reducciones se construyeron en madera del país (en Santa Ana así fue en su localización originaria, más cercana al cerro del mismo nombre). A comienzos del siglo XVIII llegaron los arquitectos religiosos y comenzaron a usar piedra y teja cerámica imponiendo en la mayoría de los casos características europeas.

La arqueología del urbanismo se refiere a la conectividad espacial de la misión y a su contenido poblacional y funcional puesto que llegaron a vivir ahí más de cuatro mil personas. El trazado urbano de Santa Ana -como en las otras misiones- comprende el núcleo I de la Iglesia, el Colegio, los Talleres y el Cementerio y el núcleo II del "pueblo de indios". El *núcleo I* está parcialmente conservado destacándose la escalinata y el *núcleo II* está enterrado. El núcleo I está sobre-elevado

respecto del pueblo y ambos estuvieron alzados en torno a la gran plaza, la cual constituyó el elemento articulador entre uno y otro. El Coty Guazú estaba en el núcleo I, al oeste del cementerio y -podría decirse- excéntrico. Iglesia, Colegio y Cementerio constituían un bloque compacto, destacado en relación con todas las otras construcciones. La estructura urbana disponía de edificios de utilidad social como el cabildo, la cárcel, el hospital, los hornos y las despensas. Las casas de los indios estaban constituidas por estancias independientes, en relación con calles paralelas que desembocaban en la plaza y la planta de este núcleo estaba limitada en su desarrollo a tres de los cuatro puntos cardinales (norte, oriente y occidente) enfrentándose a través de la plaza con el bloque Iglesia-Colegio-cementerio. El Coty Guazú de Santa Ana forma parte de esta disposición integrándose a éste último y enfrentándose a la plaza y a las casas reduccionales. Resulta, de ese modo, de alguna manera exaltado en el complejo urbanístico, compartiendo el espacio sacro y contradiciendo su función de albergue femenino exento de ejemplaridad moral. Todo el conjunto brindaba un complejo escenográfico de gran majestad y respetaba hasta cierto punto las Ordenanzas de Población de Felipe II (1573). Santa Ana estaba ubicada entre el cerro y el río cuya navegación aprovechaba mediante su puerto. La Colonia Santa Ana, creada en 1883, ocupa en la actualidad ese espacio entre la reducción y el puerto. El emplazamiento aprovechaba la provisión de agua, de buenos suelos y de pastos.

Finalmente, la Misión de Santa Ana fue diseñada por el padre José Brasanelli (al igual que la de San Carlos, Loreto y San Ignacio Miní): esta misión es, pues, una obra de autor.

Todo el conjunto tiene una disposición de espacios rectangulares, bien delimitados y rígidamente contiguos, sin luz entre uno y otro. En el poblado los fragmentos de estructuras visibles son:

1. Planta de la iglesia, rectangular, sin crucero, con paredes de distinta magnitud
2. Escalinata
3. Zócalos de galerías en el Colegio
4. Paredes de distinta alzada en los Talleres
5. Tumbas
6. Basamento de mampuestos y galerías en el Coty Guazú
7. Restos de pared de piedra en el núcleo II.

La estructura se sostenía con columnas de madera (hay paredes con sus improntas); luego se rellenaba con arenisca y/o itacurú. Ambos materiales daban a los edificios un color rojo característico y complementario de la tierra laterítica comarcana. Los techos eran de madera. Debió poseer campanario, baptisterio y sacristía y retablos.

Por detrás del núcleo principal (Iglesia, Colegio y Cementerio) estaba la huerta amurallada y un estanque con paredes de tierra y piedra. Este espacio, además de utilitario, sugiere un carácter de jardín, acorde con el gusto europeo de la época.

El pueblo de indios estaba formado por la suma de viviendas mono-familiares y de un solo espacio dormitorio-comedor, construidas una al lado de la otra pero sin comunicación entre sí. Estaban alineadas formando manzanas pero se respetaba la jerarquía de los jefes y de su parentela cercana, en un sistema de cuadras y damero. Cada manzana tenía media docena de casas que compartían galería común y ellas estaban construidas en piedra, con puerta de cuero y techo a dos aguas fabricado con cañas y tejas. Parece que no tenían mobiliario; en su interior se alimentaba un fuego y se dormía en hamacas. Los padres, por su parte, ocupaban el Colegio: habitaciones, refectorio, almacén y sala de reuniones en una serie contigua de espacios unidos por galería. Todos estaban orientados hacia un patio principal y otro menor (que daba a los talleres). Había en este núcleo escuela para niños. Todavía se advierte la balastrada correspondiente a este sector en las partes anterior y posterior del conjunto.

El Coty Guazú de Santa Ana está en un ángulo: por el norte da a la gran plaza, por el sur a la selva y al estanque. Allí vivían las mujeres solas (viudas, abandonadas, huérfanas), que eran mantenidas por la comunidad. Su constitución arquitectónica no se diferenciaba del conjunto de la reducción.

La arqueología de la religiosidad (católica) se corresponde con la previsión que hiciera la Compañía sobre la realización de las ceremonias (misas, bautismos, comunión y otras de la liturgia cristiana). La Iglesia, la Plaza y el cementerio eran, por supuesto, los espacios religiosos por antonomasia.

Los ejes de la metodología en terreno fueron los siguientes:

- Arqueología del paisaje, abordado como conjunto de procesos dotados de heterogeneidad, acumulación diferencial de energía y de superposición de tradiciones culturales y estilos de desarrollo. Se la puede desarrollar a partir de los conceptos de *parches*, *corredores*, *redes ecológicas*.
- Arqueología del sistema de encomiendas, reducciones y misiones.
- Historiografía misional.
- Evolución de la propiedad rural en las vecindades de Santa Ana.
- Registro arqueológico (constructivos, uso del espacio, sistema productivo, género de vida y cotidianeidad).
- Análisis estratigráfico (de suelo y de pared).
- Modelo de subsistencia colonial en la Misión de Santa Ana y en las otras Misiones de la banda paranaense.
- Características bioculturales de la comunidad y de sus individuos en la época de la Misión (patologías, dietas, higiene, características de vida, etc.).
- Multiculturalidad y frontera entre España y Portugal.
- Metalurgia colonial.
- Relaciones regionales y extra-regionales de intercambio y de producción.
- Procesos de formación de espacios depositacionales de basuras.
- Sistematización del registro arqueológico-histórico y su desarrollo teórico.

- Relación entre serie depositacional, serie de actividad y procesos de transformación.
- Factores que actúan sobre la organización de objetos, vestigios y constructivos (tiempo de depósito, tamaño, cuidado y uso diferencial mientras la Misión existió, forma de la dispersión arqueológica, media de densidad de objetos y vestigios.
- Patrimonio cultural, sociedad y Estado.
- Interacción historiografía y registro arqueológico
- Contextualización de basuras coloniales, cimientos de construcciones, canales de riego, empedrados, otros elementos de vida misional colonial.
- Problemática de documentación y materialidad en el seno de la historia social, de la historia de la cultura y de la antropología política de la dominación colonial en el marco de la cultura cristiano-occidental y de la cultura tupí-guaraní.
- Definición de contextos históricos en relación con la complejidad social como consecuencia de la demografía, desarrollo material, cambio cultural y relaciones de producción bajo el Estado colonial y su hegemonía.
- Cotidianeidad material y ritual católico.

Los ejes fueron trabajados de manera desigual, subordinados a la disponibilidad de tiempo y financiamiento. Algunos permanecen como “no alcanzados” pero en su mayoría han brindado buena información arqueológica. Nuestra intervención tuvo carácter exploratorio y, por tanto, su diseño aporta hipótesis de trabajo a contrastar con el registro obtenido en Santa Ana.

Los vestigios actualmente habidos en el predio de Santa Ana, de acuerdo con su asignación disciplinar, se reparten de la siguiente manera:

Arqueología de la arquitectura	Arqueología del urbanismo	Arqueología de la religiosidad
Toda la Misión de Santa Ana	Pueblo de indios guaraní reducidos	Templo
	Puerto	Plaza
	Tierras de labranza	
	Caminos y sendas	
	Canales de riego	
	Estanques	
	Cementerio	

Cuadro 1. *Arqueologías* de Santa Ana

Las intervenciones en el sitio por el Convenio Universidad Nacional de Misiones y Universidad Nacional de Rosario, fueron las siguientes: excavaciones del Ábside del templo, la galería del este al templo, los recintos 1, 2, 7, 9 y 12 del Coty Guazú, relevamiento del cementerio y excavación de dos viviendas de indios.

A continuación resumiremos los resultados obtenidos en cada uno de los ejes de investigación.

1. Eje Arqueología del paisaje.

La unidad de paisaje en Santa Ana es actualmente la pequeña ciudad de unos cinco mil habitantes -casi tantos como llegó a albergar Santa Ana- junto a la cual se cruzan la ruta nacional 12 y la ruta provincial 105. Las ruinas del pueblo jesuítico son un atractor turístico de baja intensidad que todavía permanece casi oculto en un camino vecinal, obstruido por los galpones de una fábrica yerbatera.



Figura 3. Ubicación del parque arqueológico y su paisaje

En la figura 3, la heterogeneidad del paisaje vigente muestra parches de selva o monte con otros de desmonte producidos por un hinterland de pequeños productores de mandioca, maíz, tabaco y huerta. Los cursos de agua se comportan como corredores ecológicos, sin concentraciones constructivas. La misión no forma parte de una tradición local sino de un factor económico ligado al turismo. Localmente vale más la pertenencia a los orígenes colonos (la Provincia fue destinada a la instalación de colonias agrícolas después de 1880). En las inmediaciones de las ruinas existen dos asentamientos guaraníes. La conectividad de Santa Ana está representada por las obras hidráulicas de los jesuitas y su caminería todavía no está completamente estudiada.

La base geológica de la Provincia es fundamental para la conformación escenográfica del paisaje local. La Formación Misiones está constituida por areniscas, discontinuas y en afloramientos, integradas por un conjunto de psamitas cuarzosas medianas o gruesas de color rojo, localmente silicificadas formando bancos macizos. Los basaltos pertenecen al macizo de Brasilia, se presentan once coladas con alto porcentaje de óxido de hierro e intrusiones de cuarzos fenocristalinos (águas y jaspes) y fenocristalinos (amatistas y cristales de roca). El monte original de

la comarca forma suelos residuales (con excepción de los que se forman en los valles aluviales del Paraná. Uruguay e Iguazú), lateríticos, a partir de la meteorización del basalto subyacente, rico en minerales solubles que ascienden por capilaridad.

La Misión aparece como un claro irregular en el monte debido a las obras de parquización. El acceso a la ruta de tránsito rápido se verifica por un kilómetro de pavimento de piedra, el cual pasa por el lateral de la fábrica yerbatera.

2. *Eje Arqueología del sistema de encomiendas, reducciones y misiones*

Las encomiendas y pueblos de indios funcionaron en la Paraguaría de igual modo que en el resto del Virreinato del Perú. El proceso reduccional sistemático sobre los indígenas (*vida en policía de los indios*) por parte de la orden católica de los jesuitas comenzó hacia 1624-1626 en la región conocida como *Guayrá* y se desarrolló hasta su expulsión en 1767 por Carlos III de la dinastía Borbónica. Su decadencia final tuvo lugar hacia comienzos del siglo XIX, cuando la población guaraní se dispersó definitivamente.

Teniendo en cuenta los sucesos principales, la biografía construccional de las misiones puede acotarse de la siguiente manera:

* 1624-1626 se llevan a cabo fundaciones de poblados en el Guayrá y en el Tape.

* Avance de los bandeirantes sobre los pueblos reduccionales y culminación hacia 1640. Este proceso provocó traslados de misiones y de población guaraní hacia la región comprendida entre el río Paraná y el río Uruguay conocidos como *Éxodo del Guayrá* y *Éxodo del Tape respectivamente* (hoy porción meridional de la Provincia de Misiones y Estado de Río Grande do Sul). Esto dio lugar a la formación de los llamados Treinta Pueblos Jesuíticos y a, en su seno, a la de los Siete Pueblos de la Banda Oriental del Uruguay (cuya disputa iba a provocar mucho después la Guerra Guaranítica).

* En 1680, se funda la Colonia del Sacramento y se afirma el dominio portugués en la extensa región cisplatina.

* En 1754, se produce el Tratado de Madrid, entre España y Portugal sobre los territorios limítrofes entre ambos imperios y sobre la repartición -entre ellos- de la soberanía sobre los poblados jesuítico-guaraníes.

* Entre 1754 y 1756 se desarrollaron las mencionadas Guerras Guaraníticas, por estallido de la población indígena (conducida por los misioneros) que se resistía a pasar a jurisdicción lusitana, defendiendo la jurisdiccional original y su autonomía política.

* En 1767 se expulsa a la Orden, *dictum* que se hace efectivo un año después.

* En 1801, españoles y portugueses canjean Colonia por los Siete Pueblos de la Banda Oriental y empieza el abandono final.

En síntesis, el Registro Arqueológico Misionero posee un término inicial entre 1624 y un término final de 1801, en tanto biografía cultural de cada monumento. Sin embargo, cada uno de ellos posee particularidades biográficas en tanto constructivos, uso y transformación arqueológica. Como la experiencia jesuítica comenzó *-sensu strictu-* en el Guayrá y en el Tape, las que hoy se encuentran en territorio argentino son producto de uno u otro éxodo y de circunstancias propias que les fue necesario afrontar, particularmente las derivadas del avance bandeirante. Habremos de distinguir, entonces, tres conjuntos y referenciaremos a Santa Ana en relación con uno y sólo uno de ellos:

Conjunto A	Conjunto B	Conjunto C
San Ignacio Miní 1610	San Ignacio Miní 1630	San Javier
Loreto 1611	Loreto 1630	Santa María La Mayor
Santa Ana 1636	Santa Ana 1660	Apóstoles
Concepción de la Sierra 1624	Candelaria	San Javier
		Santos Mártires del Japón

Cuadro 2. Clasificación de los monumentos misionales jesuíticos de acuerdo con su cronología

La Misión fue erigida con el propósito de *reducir población* indígena, bajo un plan de evangelización y vida social muy singular y diferenciado de otras prácticas desenvueltas en tierras americanas (*entradas a la tierra, evangelización por misioneros aislados, búsqueda de puertas a la Tierra, extirpación de herejías*) pero también desplegar una frontera defensiva contra los bandeirantes y, respondiendo a los intereses hemisféricos de la Corona de España, contra los lusitanos. En las Indias, lo jurisdiccional y lo dominical (o patrimonial) pertenecía al Rey y su suprema autoridad determinaba el *término* (o demarcación de las poblaciones nuevas) y el *territorio* (el *territorium* romano que designaba el espacio que estaba sujeto a la jurisdicción de una ciudad). La Corona española organizó y subdividió el territorio americano a través de particulares bajo su control. Hasta las Ordenanzas de 1573, se solía asignar un territorio amplio a los conquistadores (doscientas leguas al sur de la gobernación más próxima ya fundada) en las que se formarían los “pueblos e españoles” en las gobernaciones que tuvieron como origen las capitulaciones.

Poujade (2002), Poujade y Funes (2005) en un trabajo de estudio global de esta Misión destacan que el conjunto reduccional está compuesto por el *subsistema económico* referido a la explotación de recursos naturales diversos como, por ejemplo, las canteras de arenisca junto a los arroyos Santa Ana y Martín Chico y los campos aptos para las actividades agropecuarias, el *subsistema hídrico* y vial con cabecera de puente y tres caminos. Vinculados al núcleo urbano existen cisternas circulares y relictos del sistema hídrico esparcidos hasta cinco o seis kilómetros de distancia, estanque en las inmediaciones del arroyo Márquez, fuente con cámara

de filtrado para abastecimiento de agua proveniente de un surgente, surgentes calzados con lajas de arenisca y pozos de brazo. El subsistema vial está integrado por bases de puente sobre los arroyos Santa Ana, Márquez y Del Carmen, una red caminera (tramos con calces de sillares de arenisca) con relictos en relación con el cerro Santa Ana y con las cisternas, posible camino suburbano (llamado Trayecto nordeste-sudeste por las autoras).

En los poblados jesuíticos puede distinguirse con fidelidad al registro arqueológico, entre *piezas arquitectónicas* (iglesia, colegio, talleres), edificios que responden a un diseño constructivo (al parecer bastante sistematizado en todas partes adonde fue la Compañía) con fuerte valor monumental y otras construcciones menos perdurables y más sucintas (las del pueblo indio). A pesar de que las construcciones implicaban el inter juego entre el *diseño* y el *albañil*, su versatilidad fue también el resultado de un importante esfuerzo por llevar el “orden” o la “norma” religiosa al plano material de la obra arquitectónica. De tal manera que, independientemente de la región, se pueda reconocer el “sello” jesuita.

3. *El estudio arqueológico del Coty Guazú (Casa grande)*

El *Coty Guazú* representa un espacio social específico, en el cual los sacerdotes encerraban a mujeres que revistieran una de estas condiciones: 1. ser viuda, huérfana o de conducta sexual sospechosa; 2. haber cometido algún delito. En él habitaciones separadas para niñas y para mujeres adultas; allí debían realizar trabajos de tejeduría y trabajar el campo bajo la vigilancia de una mujer mayor. No debían salir por ninguna razón de ese espacio a menos que se arriesgaran a castigo. Les proporcionaban carne, leña, vestidos y limosnas. La búsqueda de agua para beber y el lavado eran dos actividades que les permitían abandonar el *Coty* pero afuera de la vista de los restantes miembros de la Misión. Los jesuitas penaban *severamente* a quienes entraran allí para tener tratos ilícitos con las mujeres.

Por tanto, el *Coty* sería un espacio solamente *femenino*, *cerrado dentro de un cerrado* ya que el conjunto total de la Misión estaba destinado a ser encerrado respecto a la selva. Los indios -para salvarse cristianamente- no deberían volver a la selva (y los gruesos muros de piedra así lo marcaban) y el conjunto del *Coty*, por su parte, encerraba a las mujeres con doble cerrojo: respecto a la selva y respecto a sus compañeros de reducción.

El así denominado *Coty Guazú* es un amplio espacio de topografía irregular, situado al oeste–noroeste del conjunto templo – Colegio – Talleres – Cementerio; precisamente colindando con éste último. Su superficie es de 667 metros cuadrados, de perímetro aproximadamente cuadrangular y accidentada por la alternancia de montículos y depresiones contiguas que describen una secuencia cerrada. Corresponden a los restos de muros (los cuales apenas sobresalen entre 0.50 y 0.70 metros por sobre sus fundaciones) y a los recintos en cuyo interior describen. Éstos últimos son rectangulares y cuadrangulares y comparten pared medianera en todos los casos; se disponen en torno a un espacio muy amplio al que llamaremos *patio* ya que ésta es su función más previsible.

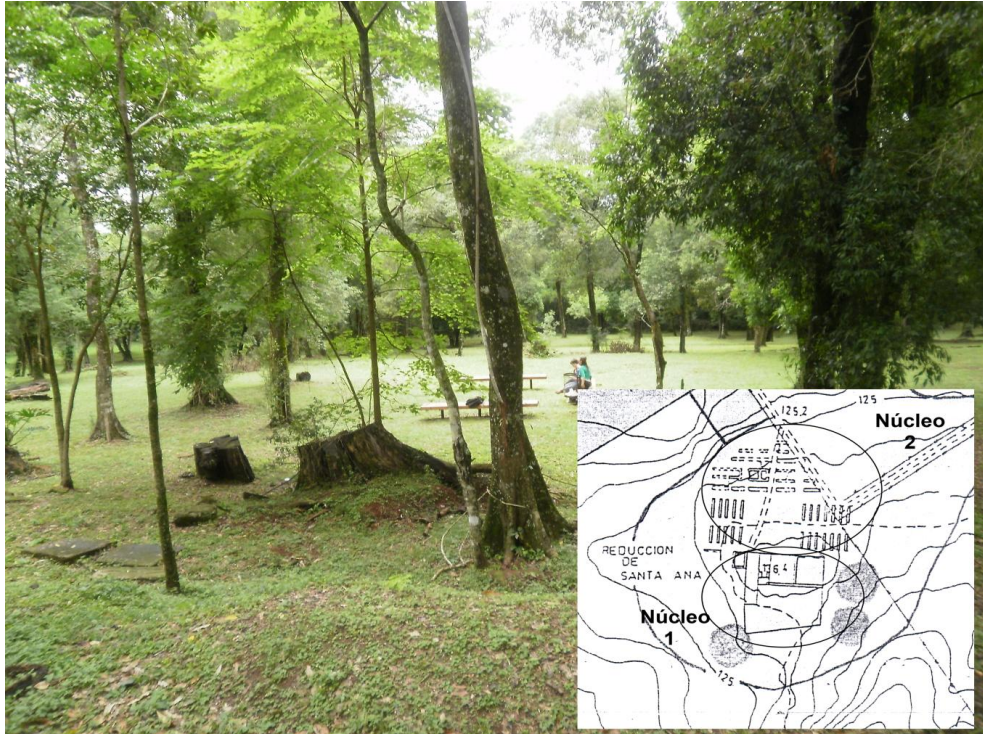


Figura 4. Esquema de Santa Ana

Existe una entrada al gran patio que se verifica en la sección media de los montículos que forman el lado que mira hacia la gran Plaza. Todo el conjunto estaba cubierto por hierba de importante altura y por arbolillos de escaso porte. Por detrás del *Coty Guazú* se extiende, actualmente, la selva en un relieve prácticamente invisible.

La estructura del *Coty Guazú*, al menos, en su actual materialidad, describe un gran patio de 36 por 26 metros. Cada uno de los lados del mismo tiene tres recintos (Figura 5).

4. Estratigrafías

A continuación, sintetizamos los resultados estratigráficos en los recintos excavados del *Coty Guazú*.

En el Recinto 1 (ubicado frente a la plaza, lateral del este respecto a la entrada a este espacio), los niveles arqueológicos poseían una estratigrafía compleja con derrumbes e intercalaciones de registro confuso. La sistematización esquemática de su vista superior (arqueología de pared) lo ilustra la Figura 6:

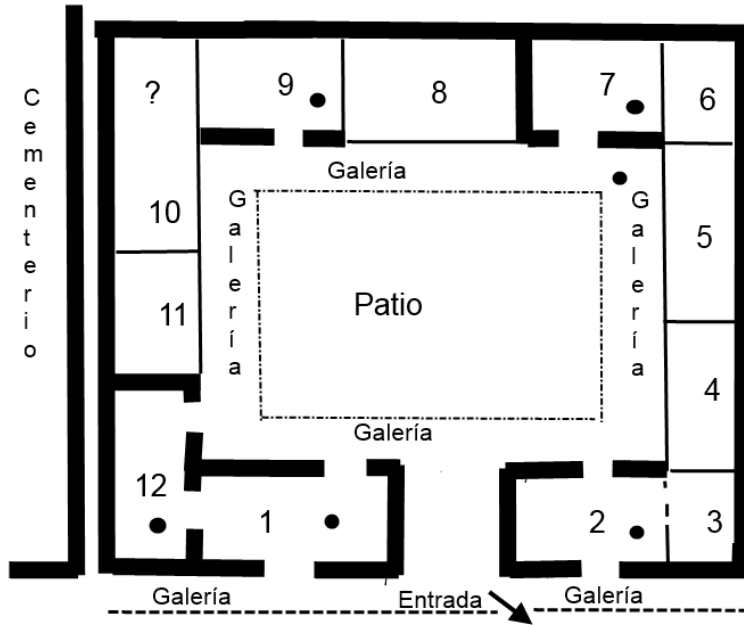
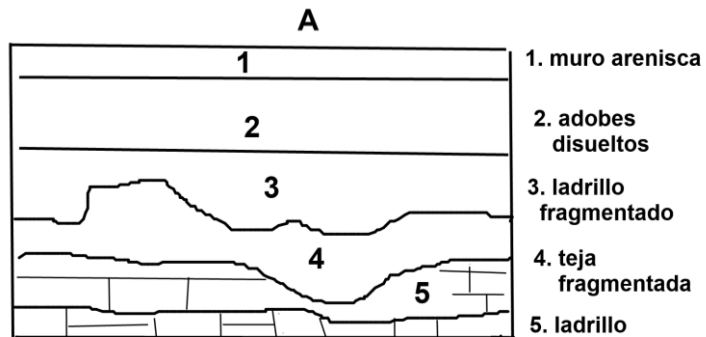


Figura 5. Esquema del Coty Guazú. Fueron excavados los recintos 1, 2, 7, 9 y 12 (señalados con un punto), galería sudoeste, sondeo en galería norte (sección este, en esquina de articulación entre recintos 1 y 12, galería norte externa (mitad este) y entrada general al Coty Guazú



Vista de la pared desde arriba

Figura 6. Perfil A (paralelo a pared lateral Este, Norte 2E2)

El perfil vertical de este recinto exhibe dos niveles de incendio entremezclados con una capa de adobes, ladrillo, teja y, finalmente, el piso o carpeta de piedra (Figura 7)

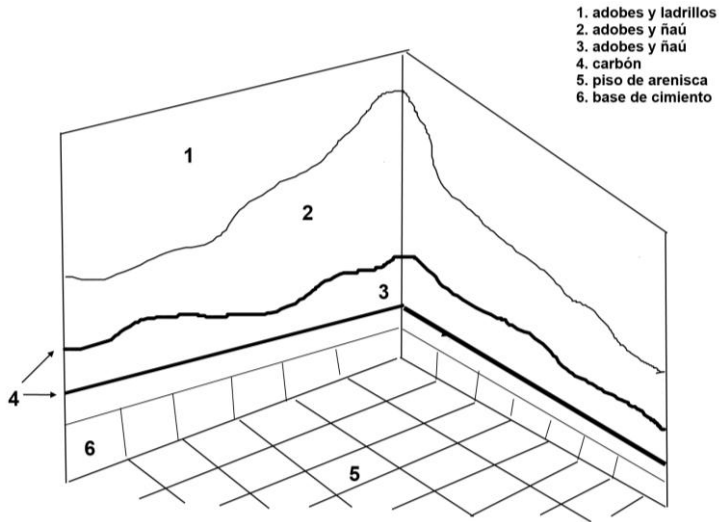


Figura 7. Estratigrafía del ángulo noreste con niveles de quemazón

La planta del recinto 2, con su desarrollo de pared y de aberturas se ilustra en la siguiente figura:

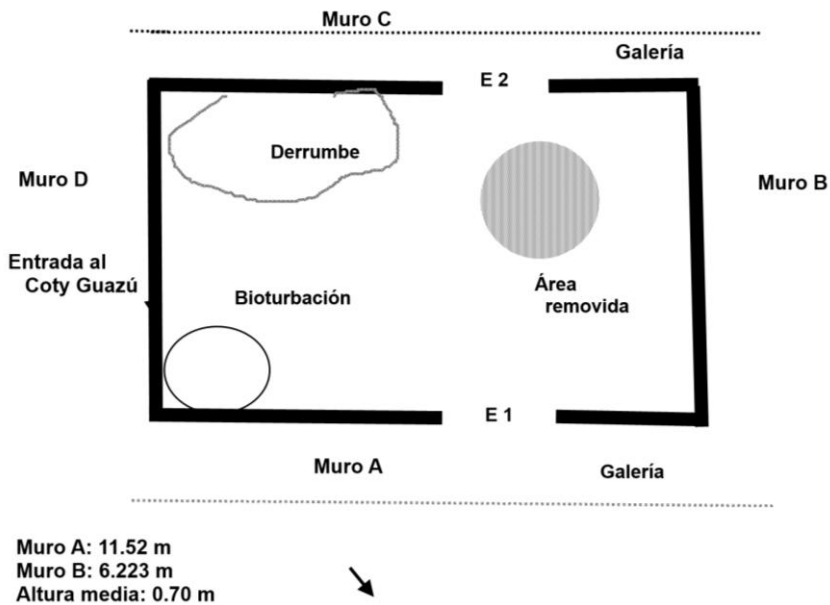
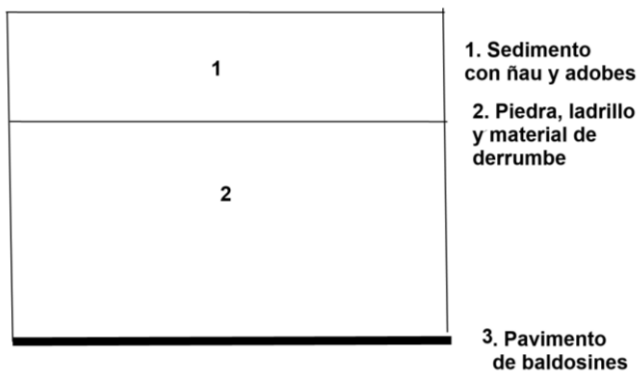


Figura 8. Planta del recinto 2

El recinto 2 presentaba un depósito compacto formado por restos provenientes del colapso del techo (tejas) y de la pared (ladrillo) y sedimento castaño grisáceo depositado sobre los muros (alzada residual de 0.70 m) y buzando hacia el interior de la construcción con una pendiente de 30°. Presentó dos entradas; una hacia la galería externa y hacia la Plaza y la otra hacia la galería interna y patio. Sobre el lateral norte (N0W16), a 1.40 m del nivel de base, apareció un pavimento de baldosines rectangulares y hexagonales, fisurado por el peso de la columna sedimentaria que reposaba sobre él. El sector de pila sedimentaria que apoyaba sobre el muro D ilustró una estratigrafía donde claramente se podía observar el tramo de pared formada por adobes y su derrumbe y disolución hacia el interior de la habitación. En el sector lateral oeste de la misma había un área removida por saqueo de unos dos metros cuadrados de extensión, en la cual apareció material arqueológico de fecha posterior a la Misión. En el rincón noreste del recinto se registró un área con bioturbación promovida por las raíces de un árbol de porte. Este sector -a lo largo de toda su longitud- exhibió el derrumbe del muro D en forma de estratigrafía invertida. El tramo de zócalo de la Entrada 1 rindió gran cantidad de tiestos cerámicos representando, probablemente, el efecto barrido. La profundidad del piso revestido con baldosines fue de 1.85 m desde el nivel de base, verificándose una mayor profundidad que el que registra el pavimento de arenisca en el recinto 1. Uno de esos baldosines ostentaba la corona papal y el signo identificatorio de los jesuitas. Su perfil vertical se puede ver en la Figura 9. En él no se advierten los niveles de combustión.



Muro D del recinto 2

Figura 9. Perfil estratigráfico en el recinto 2

La excavación del Recinto 7 puso en evidencia una situación más compleja: umbral de madera articulado con la superficie de la galería pero ésta tiene un revestimiento con piedras de itacurú que está por encima de ese nivel con una diferencia de 0.28 m. Allí se encontró un fragmento cerámico adherido a la madera. Este recinto fue excavado con técnica de trinchera, por lo tanto no conocemos toda su extensión y profundidad. Es complejo en la interpretación estratigráfica porque apareció una base de muro paralelo a los laterales de la habitación y fuera de arti-

culación con la estructura en general, por lo cual lo interpretamos como el remanente de una construcción anterior al recinto 7. Esto debe demostrarse con excavación amplia. El muro sur está levantado sobre la base de una mampostería que tiene grandes bloques en la base y otros menores a medida que la pared se levantó hacia arriba. Combina en profundidad arenisca e itacurú. La Figura 9 muestra este caso y el del recinto 9. Este recinto 7 está atravesado en su sección medial por una base de muro que estaba enterrado, con un declive marcado hacia el sur. El desnivel entre el umbral (1.77 m) y el extremo que no alcanza el muro sur, sea porque se retiraron piedras, sea porque esta construcción es relicto de un recinto anterior al Coty, sea porque la mampostería visible que está por encima de él lo demolió y aprovechó el espacio remanente (2.09 m) es de 0,31 m. Al principio se pensó que se trataba de un empedrado que articulaba con el umbral del Recinto pero luego se comprobó que no es así. Su función tiene que ser determinada con una excavación amplia.

En el recinto 9 se verifica la secuencia adobe edafizado sobre muro de piedra, estrato de teja fragmentada.

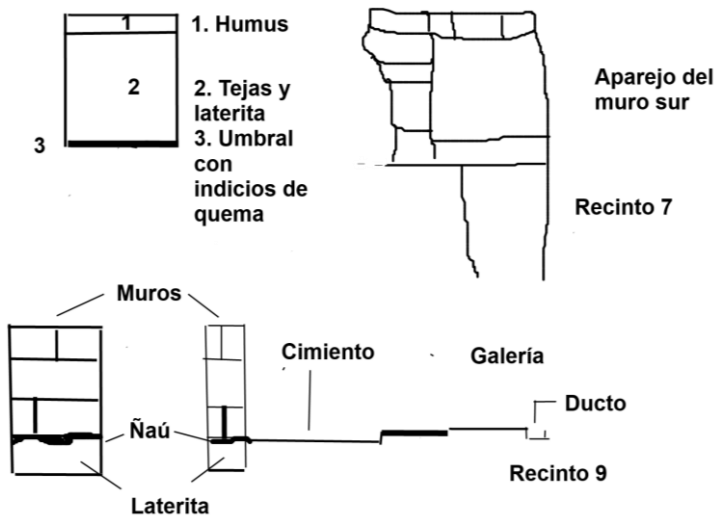


Figura 10. Perfil en el umbral del Recinto 7 y perfil estratigráfico del recinto 9

Se verificó una estratigrafía formada por:

- adobe edafizado sobre muro
- estrato de tejas
- consolidado de tierra en fondo de excavación (Figura 10)

En este recinto se verificó una gran concentración de teja (con gran número de tejas semi-enteras) contra su muro norte. Esta habitación está muy afectada por bioturbación de raíces (al igual que todo ese sector del Coty por la inmediatez del bosque. Se trata de árboles de gran porte pero de raíces relativamente superficiales que inciden vectorialmente en la estratigrafía lateral y central del área de excava-

ción. Eso da por resultado un registro de baja resolución. El fondo de consolidado de tierra tiene que terminar de verificarse pero tiene alta probabilidad de constituirse en una evidencia de piso interrumpido por un área de combustión. Su techo estratigráfico se encuentra a 1.69 m desde el nivel de base y su fondo en 1.90 m. Posee una inclusión de baldosa de cerámica a 1.86 m. La interpretación de su presencia ofrece dos alternativas: a. es original del recinto y expresa la actividad a la que estaba dedicado (cocina) o, en su defecto, b. corresponde a un uso posterior del lugar (no jesuítico) por población residual o refugiada en el predio. Por su profundidad y características (no tiene cubeta) podría atribuirse a esta última posibilidad su existencia. Sin embargo no parece una estructura moderna. Podría considerarse parte de los episodios ocurridos después del abandono de Santa Ana por sesenta años. El área de combustión tiene 0.60 m (este-oeste) y 0.45 m (norte-sur) de diámetros. Hay restos óseos (no cortados por sierra) y pudiera ser que tuviera una cuneta de ladrillos (afirmación no segura en este avance de excavación).

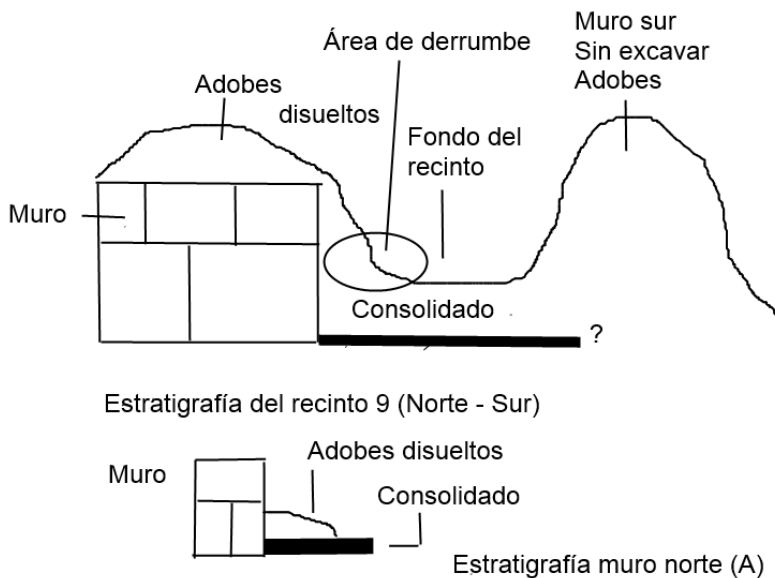
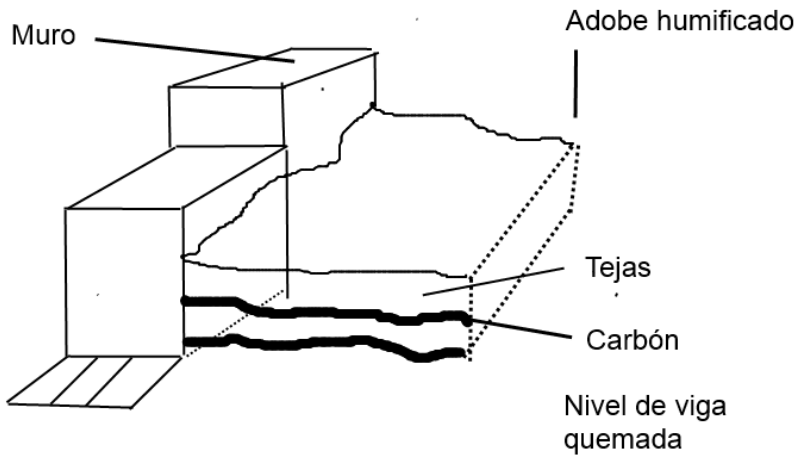


Figura 11. Estratigrafía de recinto 9 y estratigrafía de su muro norte

En el sector cercano al muro norte del recinto apareció un fragmento de cerámica con una cara plana y otra convexa (¿alisador o ficha de juego?). Este recinto pudo estar destinado a cocina (original o de re-ocupación posterior al tiempo de los jesuitas).

En el Recinto 12, la estratigrafía de pared se muestra en la Figura 12.

En este recinto la capa de adobe y humus tenía una potencia de 0.45 metros, la de ñaú de 0.15 metros, la de tejas con carbón otros 0.15 metros.



Recinto 12

Figura 12. Estratigrafía junto al muro este del recinto 12

La serie de depósito está afectada por raíces en ángulo nordeste del recinto. No hubo evidencias de serie de actividad salvo intrusión de material vítreo y metal modernos.

Este recinto se excavó con la finalidad de constatar la articulación Coty – Cementerio dejando aclarado que la pared medianera que se extiende a lo largo del cementerio tiene dos secciones: una anterior, más antigua, articulada con otra de rumbo este – oeste en el interior del cementerio, de la cual sólo quedan algunos rasgos discontinuos; y otra posterior (en sentido espacial y temporal) de distinta factura que llega hasta la actual traza de la plataforma que da a la plaza. De este modo el espacio del Coty Guazú solo coincidió parcialmente con el cementerio antiguo, estando más avanzado hacia la plaza que aquél. Esta disposición es síntoma de su concepción subordinada en el NCP y de su construcción cronológicamente posterior.

Para evitar derrumbe de esa pared medianera se apuntaló con una columna de sedimento extraído de la misma excavación arqueológica.

Las galerías también fueron excavadas, con los siguientes resultados:

- *Galería interna sección nordeste (sondeos)*: En esta esquina del patio interno se realizó un sondeo para verificar la estructura de la albañilería de las galerías. Se constató que la factura de las galerías es diversa. Se trata de un espacio perimetral al patio y a las habitaciones, de 2,80 metros de ancho, delimitada por piedra arenisca canteada, en unos casos de canto y en otros de plano por la cara mayor del paralelepípedo.
- *Galería interna sección sudoeste*: Esta galería se abrió como ampliación de la excavación del recinto 7, ofreciendo un registro rico, comparativamente con los otros sectores excavados. Aquí las piedras que la delimitan están puestas de canto (0.12 m de ancho). En el esquinero de la galería, en su intersección con

la del oeste, el destape puso a luz una canaleta de drenaje con técnica de cajón de arenisca y fondo de teja fragmentada. En esta sección se encontró un desagüe con la siguiente estructura (Figura 13):

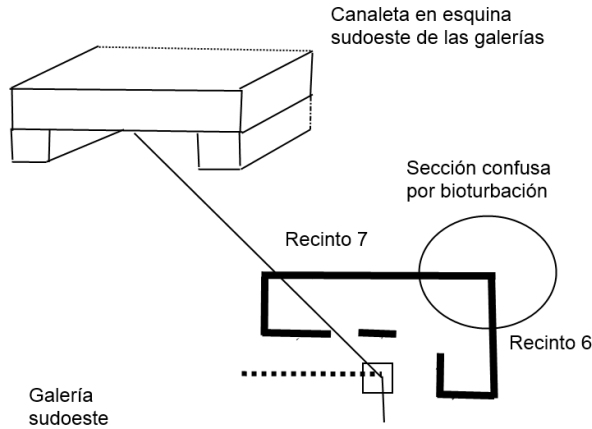
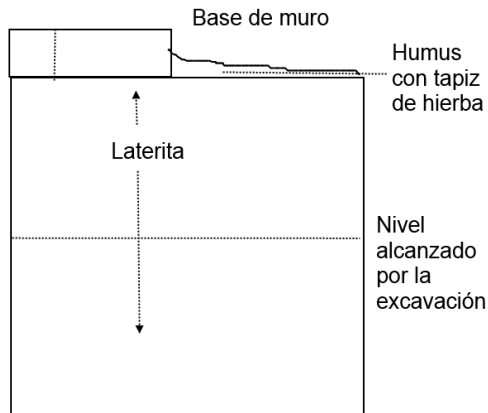


Figura 13. Esquema del desagüe en Galería interna sudoeste

- *Galería externa norte:* En esta galería, excavada por sondeo amplio se verificó la secuencia humus – teja fragmentada – laterita, ratificando que el subsuelo de fundación es esta sedimentita semi-compactada. Se puede ver en el esquema siguiente (Figura 14):

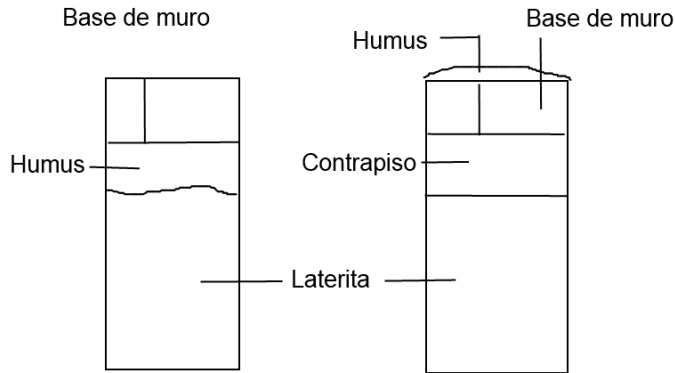


Estratigrafía de la entrada al Coty Guazú

Figura 14. Entrada al Coty Guazú (Galería Norte)

La *Entrada al Coty Guazú* también tuvo su corte estratigráfico. El perfil estratigráfico de esta sección es el siguiente: carpeta de piedra arenisca canteada – contrapiso de teja, hueso y carbón, fundación en laterita semi-compactada. Los

esquemas que siguen ilustran la correlación entre la galería externa del norte y la entrada a la Casa de las Recogidas (Figura 15):



Correlación estratigráfica entre Galerías norte,
interna y entrada

Figura 15. Correlación estratigráfica entre la Galería externa y la entrada

Estas dos secciones se encuentran a distinta cota siendo más baja la de la entrada en 0.20 metros. Las galerías se hallan todas al mismo nivel.

Problemas de investigación

Nuestra intención es presentar un modelo esperado de los intercambios materiales y energéticos entre los componentes estratigráficos y arqueológicos a partir de los factores edáficos, geológicos y geomorfológicos tomando como unidad analítica los recintos en sus fases *aeróbica*, *aire-suelo* y *matriz* (Austral y Rocchietti 1990). La fase aeróbica está representada por los intercambios de los niveles arqueológicos enterrados con la atmósfera local, la de *aire-suelo* por las de la inmediata matriz del subsuelo arqueológico con los procesos de la biología y química del suelo y la matriz por el contenido de objetos y vestigios superficiales y sub-superficiales.

La fase aeróbica está gobernada por la alta humedad de la evapotranspiración de las arboledas que se encuentran por detrás del Coty Guazú y de los ejemplares de porte que se hallan en su predio. Las rocas de los mampuestos son levemente atacadas por ella pero sin daño de importancia.

La fase aire-suelo se caracteriza por una fuerte presencia de vegetación con sistema radicular extenso y ramificado. Solamente la calidad de la albañilería jesuita puede resistir la fuerza de desplazamiento y fractura que ella posee. La formación de suelos lateríticos en los sedimentos que colman las artesas de los recintos tiende a formar un sello sobre los pavimentos de piedra que forman el fondo de la mayoría de los recintos.

La matriz arqueológica es muy avara en relación con objetos y áreas de combustión; refleja el empobrecimiento y destrucción progresiva que sufrió el Coty Guazú a lo largo del tiempo.

Hay que tener en cuenta que, sobre la información de los jesuitas mismos sería esperable que el potencial de los depósitos debiera contener items de uso necesario en esas actividades industriales y agrícolas: arados, hoces, guadañas, palas, ruedas de carretas, tronchetes, prensas, yugos para bueyes, molinos, ruedas elevadoras para agua, ruedas movidas por animales para extraer agua de pozos, ruedas movidas por hombres, ruedas movidas por aire, norias. La tecnología rural estaba destinada al acarreo (de agua, de cereales, de cueros, etc.), a la procura y elevación de agua, al prensado de sustancias (p.e sidra), y a la destilación (ingenios de azúcar). Nada de esto se encontró ni en el Coty ni en las otras secciones de excavación.

El gran volumen de sedimento que contienen los recintos y la pobre evidencia arqueológica, salvo los mampuestos de las bases de pared plantea el problema de cómo evaluar su rendimiento heurístico, especialmente confrontado con el Inventario. Evidentemente éste es insuficiente y pone en juego la relevancia de la arqueología de la arquitectura y del urbanismo jesuita por sobre otro tipo de registro conduciendo la percepción de la Misión únicamente hacia su naturaleza documental.

El potencial arqueológico

El potencial arqueológico de Santa Ana -es decir, su modelo esperado- puede ser sistematizado de acuerdo con dos campos de información: Arqueología jesuita y Arqueología post-jesuita. Ellas se corresponden aproximadamente con la biografía general de este sitio en el sistema reduccional del Paraná. Reconocerlas implica registrar el terreno y el territorio de Santa Ana siguiendo investigaciones diferenciadas. La arqueología jesuita está destinada a identificar los restos siguiendo la lógica de los asentamientos constituidos por la Orden; la arqueología post-jesuita incluye el registro de todas las transformaciones materiales (empobrecimientos, saqueos, destrucciones, reciclajes) sucedidas en el sitio.

Ambas se distinguen en cuanto a la temática que priorizan: la una está dedicada a sacar a luz el correlato material del proceso arquitectónico y social de la Misión; la otra a la llamada *Cuestión de las misiones del Paraguay* ya que mientras no se arbitraron los límites fronterizos entre Argentina, Paraguay y Brasil, los Pueblos Jesuíticos fueron sometidos a innumerables vaivenes de administración y de destrucción.

El potencial arqueológico también debe considerar el desarrollo del proceso arquitectónico como una expresión del barroco a cuya característica conceptual podría asimilarse la contraposición entre *arquitectura de representación* y *arquitectura de determinación* (Amuchástegui, 2012). La primera designa la fidelidad a la tradición y a la construcción de espacios plenos de religiosidad. Así lo había hecho Bernini en Roma para restablecerla como ciudad centro de la Cristiandad. La segunda experimenta con la praxis produciendo rupturas con lo heredado. Santa

Ana es un exponente de la arquitectura de representación, de una adhesión a la catolicidad y a la ciudad de Roma.

Conclusiones

¿Cómo abordar un registro arqueológico complejo de la escala y de la jerarquía de una Misión de la Paraguaría jesuita? ¿Cómo exponer los resultados de la investigación sin caer en un listado de características, propiedades y objetos?

Nuestra investigación lo hizo trazando campos disciplinarios y formulando ejes de registro. No quiere decir que sea exhaustiva sino que pretende estimarlo como una totalidad coherente a pesar de sus transformaciones evidentes y de su empobrecimiento material hasta el nivel de convertirse en un monumento casi vacío. Incluye en su potencial aquellas que derivan de las intervenciones patrimoniales (puesta en valor del sitio, anastilosis de muros, fortalecimiento de lienzos de mampuestos y cimientos, elementos materiales e intangibles para circulación del turismo, parquización, etc.) como una arqueología de la arqueología. Por otra parte, el examen de los niveles arqueológicos del Coty Guazú y su confrontación con el Inventario (en tanto documento modélico) exhibe un paralelismo intrigante porque éste no es mencionado ni se alude a los bienes que podía eventualmente poseer. Puede tratarse de una circunstancia de olvido (extraña tanto para los padres misioneros tanto como para el funcionario expulsador), de desnudez o austeridad (aun cuando las mujeres trabajaban en la textilera y en la vida doméstica de una Casa de Mujeres) o de desconsideración del reducto femenino.

Referencias bibliográficas

- AMBROSETTI, J. B. 2008 *Primer y Segundo Viaje a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti*. Albatros. Buenos Aires.
- AMUCHÁSTEGUI, R. H. 2012 Bernini y Borromini: una relación barroca. En T. Abraham (presentador) *Tensiones filosóficas*. Sudamericana. Buenos Aires.
- AUSTRAL, A. y A. M. ROCCHIETTI 1990 Arqueología de montaje e impacto socioambiental. *Anais do V Reuniao Cientifica de Sociedade de Arqueologia Brasileira*. Facultades Integradas do Santa Cruz do Sul (APESC). Revista do CEPA, vol. 17, N° 20, sept. 1990:387-394.
- BRABO, Francisco (SD) Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas, etc.- Madrid.
- HARVEY, D. 1989 *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI. Madrid.
- DE BARRIO, M. 1931 Las colecciones de las Misiones Jesuíticas del Paraguay existentes en el Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata*, XXXIII: 195-205.
- HOLMBERG, E. L. 2012 *Viaje a Misiones*. Eduner. Universidad Nacional del Litoral. Paraná. (1887 Viaje a las Misiones. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*).
- MACHÓN, J. F. 2004 *El Viaje de Bonpland a Misiones en 1821 y otros trabajos*. Cretaiva. Posadas.

- PICKENHAYN, J. A. 1994 *Epistemología y Geografía*. Plus Ultra. Buenos Aires.
- POUJADE, R. A. 2002 Arqueología de las reducciones Jesuíticas de Guaraníes en Misiones. *Actas del Primer Congreso de Arqueología Histórica Argentina*. Corredor. Buenos Aires.: 541 – 552.
- POUJADE, R. A. y A. Funes 1995 Patrones de Asentamiento en el área territorial del conjunto jesuítico-guaraní de Santa Ana. *XV Encuentro Regional de Geohistoria Regional*. Gobernador Virasoro. Corrientes: 129 – 134.
- SPERBER, D. 1975 *¿Qué es el estructuralismo? El estructuralismo en antropología*. Losada. Buenos Aires.
- ZÁRATE, E. A., G. CAMBAS y S. CABRAL ARRECHEA s.d. *Informe*. Instituto Superior del Profesorado A. Ruiz de Montoya. Posadas.

Recibido: 30 de mayo del 2013.

Aceptado: 10 de octubre del 2013.



